

cia de nuestro Embajador en Francia, que había despertado expectación entre los políticos, diciendo que nada tenía de particular que encontrándose en Hendaya viniese a complimentar al Rey y a saludar al Gobierno. Añadió que antes del sábado saldrían todos los Ministros que se encontraban en San Sebastián.

«A pesar de las manifestaciones del Presidente—dijo el corresponsal de *El Imparcial*, bien informado—se sabe que han tratado de la nota de Francia a los países neutrales. Es más, que han dado su opinión todos los Ministros, y que, aun sin llegar a tomar un acuerdo, no es aventurado suponer que se ha señalado una orientación y hasta concretado algún acuerdo en principio, a reserva de lo que hagan las demás naciones neutrales. De todos modos, el viaje del Sr. León y Castillo ha tenido relación con la nota francesa.»

Observación.—Siempre ha sido costumbre, y así lo requieren las prácticas constitucionales, el que antes de celebrar Consejo con el Rey lo celebren el día antes los Ministros, para llevar a S. M., concretas y estudiadas, las cuestiones y soluciones que se le deban llevar; pero, en este caso, se dió la anomalía de que primero se celebró Consejo con el Monarca, y después... celebraron otro los Ministros. Cualquiera diría—y lo dijeron muchos—que habían ido a tomar el santo y seña.

Muerte de Peris Mencheta.—En esta fecha falleció en Barcelona el gran periodista D. Francisco Peris Mencheta, uno de los hombres que, dentro de su profesión, más han influido en la política española en el último tercio del siglo pasado y en lo que va del presente.

Era una institución en la Prensa española, por su actividad infatigable y su entusiasmo por la profesión, a la que había dedicado toda su inteligencia y su trabajo.

Nació el Sr. Peris Mencheta en Valencia, el 29 de Enero de 1844, y desde muy joven comenzó a dar rienda suelta a sus aficiones periodísticas.

Fué noticiero en *Las Provincias*, de Valencia, y en *La Correspondencia de España*.

Siendo redactor de *Las Provincias*, acompañó en la guerra carlista al ejército liberal, y fué testigo presencial, entre otras memorables batallas, del asalto y toma de Cantavieja.

Más tarde, y pacificado el centro, pasó con Martínez Campos a Cataluña, hallándose en la toma de Castellciudad.

Estuvo agregado hasta el final de la campaña al Cuartel general de D. Alfonso XII, que le distinguía con su particular amistad.

Fuó director de *El Vigía de la Libertad*, *El Popular* y *El Cosmopolita*, quedando con tan brillantes campañas periodísticas basada una muy justa popularidad, no sólo entre los profesionales, sino entre el público en general.

Más adelante fundó la Agencia que lleva su nombre y periódicos tan importantes como *El Noticiero Sevillano*, *El Noticiero Universal*, de Barcelona, y *La Correspondencia de Valencia*.

El Rey D. Alfonso XIII tenía con el veterano periodista grandes deferencias, en pago a la lealtad y los buenos servicios que en todo momento prestó a la Monarquía.

Patriotismo de los catalanistas aliadófilos.—Sin comentarios, transcribimos la siguiente postal que publicó *La Acción*, con las líneas explicativas de su significado, que demuestra el patriotismo de los catalanistas.

«Esta postal, que, si no ha circulado en Madrid, se conoce ya en algunos Círculos catalanes y en algunas poblaciones de Francia, tiene una significación grave, que no podemos pasar en silencio.

»El generalismo francés Joffre, con la barretina y la hoz, aparece como el *libertador* de Cataluña. ¿Qué es eso? ¿Quién lo ha ideado? ¿Quién lo propala?

»Esta invención recordará al público suspicaz muchas cosas: el homenaje a Joffre por los Diputados catalanes; los actos de simpatía hacia Cataluña, mejor aún, hacia el catalanismo, organizados por Francia, y que se tradujeron del francés al catalán en el reparto de condecoraciones francesas en el Instituto de Estudios Catalanes; el discurso del Sr. Cambó en el Palacio de la Música

Catalana, advirtiendo que tal vez el día de la paz se levantarán voces en nombre del interés de Cataluña que no estuvieran de acuerdo con las aspiraciones del resto de España...»



DIA 27.—La guerra europea.—Italia declara la guerra a Alemania.—Desde el comienzo de la terrible lucha venía sosteniéndose la ficción de que Italia, que después de muchas vacilaciones declaró la guerra a Austria para satisfacer sus aspiraciones irredentistas, seguía en paz con su antigua aliada y protectora Alemania; pero en esta fecha se recibió el siguiente telegrama de Roma:

«El Gobierno italiano ha dirigido al de Suiza una comunicación rogándole que participe al de Alemania que Italia se considerará en guerra con el Imperio desde mañana 28.»

A pesar de aquella paz ficticia, de hecho, entre Italia y Alemania existía estado de guerra desde hacía mucho tiempo, porque los italianos habían creído ver entreverados con las tropas austriacas a los alemanes cruzar sus armas con ellos. Militarmente, la declaración del estado de guerra equivalía a una redundancia. Pero en lo político y en lo económico, el hecho tenía extraordinaria importancia.

Periodistas españoles al frente italiano.—El Gobierno italiano, a semejanza de lo hecho por los de Francia e Inglaterra con periodistas de distintos países, invitó a tres ilustres escritores españoles a que visitaran el frente de las tropas que combatían con el Ejército austro-húngaro.

Estos señores eran D. Ramón Pérez de Ayala, publicista conocido, redactor de *El Imparcial*; D. E. Díaz Reig, redactor de *El Diluvio*, de Barcelona, que había escrito acerca de las épicas luchas del Mosa; y D. Eduardo Gómez de Baquero, eminente escritor y redactor de *La Epoca*.

Claro está que los invitados lo eran después de bien contrastados sus sentimientos aliadófilos, como era natural.

DIA 28.—Banquete al Conde de Romanones.—En el *restaurant* del Monte Ulía, en San Sebastián, se celebró el banquete en honor del Conde de Romanones, asistiendo 116 comensales entre Senadores y Diputados.

En la presidencia tomaron asiento el jefe del Gobierno; el presidente del Congreso, Sr. Villanueva; el gobernador de Guipúzcoa, Sr. López Monis, que ofrecía el banquete; los Ministros de Estado, Fomento y Gracia y Justicia; el ex ministro Sr. Ruiz Valarino y el ministro de España en Lisboa, Sr. López Muñoz.

No asistió el presidente del Senado, Sr. Marqués de Alhucemas, que estaba en San Sebastián, y su ausencia fué, naturalmente, comentada.

El Sr. López Monis ofreció el agasajo, y dijo que el banquete «sólo tenía por objeto expresar la adhesión y la lealtad de los que desde nuestra juventud militamos en el partido liberal y consagramos nuestras energías a este partido, haciendo hoy gala de esta adhesión».

La nota importante del acto fué que el Presidente anunció que las Cortes se reunirían a fines de Septiembre.

DIA 29. — Los yanquis ocupan Santo Domingo. —

Llegó a Cádiz el vapor *Buenos Aires*, procedente de Nueva York, que trajo las siguientes noticias, respecto a la ocupación de Santo Domingo, llevada a cabo por los yanquis:

En la primera decena de Julio, los yanquis, con el pretexto de cobrarse varios millones de dólares, procedieron a la ocupación de Santo Domingo.

Los millones que pretendían cobrarse eran los del empréstito hecho al terminar la última revolución.

Llegaron al puerto de Santo Domingo tres acorazados, varios cruceros y destroyérs y unos transportes con 5.000 soldados.

Los yanquis desembarcaron sin obstáculos y se apoderaron de las recaudaciones del Tesoro, aunque abonando los sueldos a los empleados, que llevaban cerca de un año sin cobrar.

La ocupación total de Santo Domingo solamente les costó a los norteamericanos un muerto y cuatro heridos, que les hizo un cabecilla del norte de la isla, último en someterse.

¡Estos yanquis siempre tan respetuosos para el derecho ajeno!

El Rey en Bilbao.—Los Reyes, que distribuían su verano entre las playas de Santander y San Sebastián, fueron (el día 28) a Bilbao, con objeto de presenciar las regatas, en que el mismo D. Alfonso había de tomar parte (y por cierto que lo hizo con gran lucimiento, pues ganó, en buena lid, varios premios importantes).

En esta fecha dió un almuerzo en su yate el *Giralda*, al cual concurrieron los navieros D. Ramón de la Sota, D. Luis Aznar, el Conde de Zubiria, D. Félix Abasolo, D. Tomás Urquijo, D. José Martínez Arribas y D. Julio Arteche.

Don Alfonso conversó con los comensales, dirigiéndose principalmente al Sr. Sota; demostró dominio en cuanto se relaciona con el movimiento industrial de España, elogiando a la provincia de Vizcaya, que ocupa lugar preeminente por sus iniciativas en el trabajo.

Expuso la conveniencia de ampliar las nuevas industrias, así como impulsar preferentemente las construcciones navales, con el objeto de aumentar nuestras relaciones mercantiles, especialmente con la América del Sur.

El Sr. Sota replicó que «siempre los vizcaínos demostraron interés en conservar su buen nombre industrial, exponiendo los deseos que todos aquí sienten de ampliar la flota, como lo demuestran en la actualidad, a pesar de las dificultades para adquirir materiales. Todos los arsenales vizcaínos están ocupados, produciendo el máximo posible.»

Habló de la conveniencia de que el Gobierno apoyara estas disposiciones, contribuyendo con medidas factibles a estimular las iniciativas.

DIA 30.— Importante brindis del Rey.—El Rey asistió a un banquete en el Sporting Club, de Bilbao.

El presidente de la Sociedad, Sr. Ibarra, habló al final para agradecer al Rey su asistencia a las regatas de Bilbao.

Elogió después la noble misión que estaba realizando D. Alfonso en favor de los prisioneros de guerra.

El Rey, al contestar, aludió a la lucha actual, diciendo:

«Nosotros estamos de corazón al lado de todos los países que intervienen en la contienda, y sentimos sus dolores y sus sufrimientos, que en esto consiste la verdadera caridad cristiana. Pero también debemos estar siempre animados y adiestrados moral y físicamente, por si, como a otras naciones ha sucedido, las circunstancias que pudiesen sobrevenir nos crearan situaciones críticas, poder abordarlas con ánimo sereno y la frente muy alta.

»Las circunstancias, por fortuna, nos alejan cada vez más del peligro.»

Después, recogiendo las palabras del Sr. Ibarra sobre sus trabajos en favor de los heridos y prisioneros, dijo D. Alfonso:

«En otros tiempos, en pasadas épocas guerreras, la bandera española se llevaba victoriosa por los campos de batalla, llenando de orgullo a los que, como yo, visten el uniforme militar y a cuantos son españoles.

»Hoy que la bandera nacional no se lleva por los campos de batalla. y que todos los españoles sienten la necesidad de que la enseña de la Patria sea querida y respetada, la he llevado yo por los campos de paz y caridad. Y al hacerlo, no merezco elogio por mis trabajos, pues siendo el Rey de España, represento a todos los españoles.

»A todos mis súbditos corresponde, por lo tanto, la gloria de una conducta que ellos aprueban.»

Recogiendo las frases del Sr. Ibarra, dijo que no basta que Bilbao construya buques de 4.000 toneladas, porque es preciso que dupliquen la cifra.

Terminó diciendo que en presencia suya no deben darse vivas al Rey, sino todos gritar: «¡Viva España!»

El Rey fué ovacionado.

Manifestaciones de Romanones.—Atribuyóse este importantísimo brindis del Rey al prudente deseo de desvirtuar unas frases dichas por el Presidente del Consejo, según telegrafió a *El Debate* su redactor correspondiente en San Sebastián, Sr. Rubio.

«En la terraza de «Villa Aurora»—dijo el periodista—, hablaba el Presidente del Consejo con varios amigos, sobre el desarrollo de la guerra europea, la casi segura intervención de Rumania y lo acaecido en Grecia.

»El Presidente del Consejo hablaba de Venizelos, el famoso político griego, y se expresaba en los siguientes términos:

»—Venizelos tuvo la visión de lo que ocurre ahora a Grecia. Es indudable que por su amor a su patria habrá pasado trances de horrible amargura; pero su criterio se impone. Los hechos valen más que todas las argumentaciones. El político, cuando cree que una cosa es beneficiosa y útil para su patria, debe lanzarse a ella, aun a costa de arrostrar las iras del pueblo. Yo siempre me acordaré de lo ocurrido con Moret cuando las guerras coloniales, y sé los malos ratos que pasó luego D. Segismundo. Creo que el mayor remordimiento para un político es el ver que se desarrollan los sucesos tal como él los había previsto, y no tener valor para imponer lo que él creyó útil para la Patria.»

Separatismo catalanista.—«Una locura de Cambó», titulaba *La Tribuna* un artículo, en el que, copiando párrafos de una crónica de la ilustre escritora Sofia Pérez de Casanova, publicada en *A B C*, decía:

«El viaje del Diputado catalanista a Lausanne, capital del distrito del cantón de Vaud (Suiza), ha tenido una gran importancia para la política regionalista y para sus relaciones con las demás regiones españolas y con el Estado; Cambó ha representado a Cataluña en calidad de nación oprimida en el *Congreso de los pueblos oprimidos*, al que han concurrido unos vascos, contratados por los regionalistas para no ir solos, y 23 representaciones de albanos, tártaros, judíos y varias razas asiáticas de menor cuantía.

»Entre España y Rusia—dice la autora—, están los abismos de las trincheras y la densidad de la calumnia internacional borrando los claros horizontes aquellos...»

»Los vascos y los catalanes protestantes en la Asamblea citada *de la opresión a que los condena España*, han

logrado sólo un fin de *los dos* que se proponían: desacreditar a España en el extranjero, pero *no* mejorar su suerte, que comparan con la de tártaros, judíos, kirquises y bárbaros rutenos.

»Esto es poner en evidencia y en ridículo a Cataluña; es tener un concepto pobre de ese gran pueblo, que significa hoy el orgullo de España, y para quien los españoles sienten tanto afecto y tanta admiración.

»Solamente a un momento de locura puede atribuirse esa gran botaratada de Cambó, y a tal punto llega lo subido del ridículo, que nosotros aconsejamos a quienes tengan que comentar este acto de locura de Cambó, que, mejor que en serio, debe tratarse en broma ese Congreso de razas inferiores y oprimidas, al cual ha asistido Cambó en calidad de esclavo.»

Nosotros—y esto es opinión particular del autor—creemos que no estaría mal tratar en broma la cuestión, pero después de hacer ver en serio al Sr. Cambó que es injusta, censurable y perjudicial para Cataluña misma esa especie de hispanofobia que le alucina.

DIA 31.—La guerra europea.—Graves perjuicios a España.—Era temor muy fundado el de que, aparte del perjuicio que por la excesiva exportación de todo género sufría España con el encarecimiento de la vida, otro mayor perjuicio habíamos de sufrir en la emigración de trabajadores y obreros de todas clases.

Y, en efecto, este mal era ya grande a estas fechas, sin que ni el Gobierno ni el país se dieran cuenta de tan gran peligro.

El Sr. Guerra y Oliván, corresponsal del *Heraldo de Madrid*, que en lugar de comunicar cosas frívolas, se ocupaba en asuntos de importancia, dijo lo siguiente:

«Porque lo que se discute son cosas por este estilo (cosas insignificantes). Mientras tanto, puede calcularse que en dos meses han salido de España 60.000 familias por la frontera francesa. Hoy, y como hoy todos los días, a cuatro pasos del Ministerio de Estado y a 500 metros de la Presidencia del Consejo, estaban los grupos de tra-

bajadores españoles, a quienes la recluta ejercida en toda España se lleva a territorio francés. Hay que contar que ahora se les exige una serie de requisitos excepcionales para cruzar el límite internacional.

»El día en que se abra más todavía la mano, puede calcularse lo que habrá de suceder. Se han tomado muchas determinaciones para condicionar esta emigración, que empieza quitando los mejores obreros de cada fábrica y acaba por llevarse los simples peones campesinos.»